

Vida interior sin perder tu carácter

Fernando Torre, msp.

Como personas, somos únicas e irrepetibles. Aunque tengamos rasgos comunes con todos los seres humanos y elementos genéticos o raciales que nos asemejan a algunos; aunque la educación formal e informal nos haya dotado de valores que compartimos con otros y nos haya incorporado a una específica cultura, somos diferentes a los demás.

Dios nos ha creado artesanalmente. Con nuestro cuerpo, mentalidad y carácter, somos un regalo singular de Dios para los demás.

Es un error pensar que el encuentro con Jesucristo o la vida espiritual nos transformará en otra persona. No; lo que Dios quiere es que seamos mejores, pero no diferentes. Esto se lo hace ver Concepción Cabrera a su hija: «ahora si, a corresponder de veras, a echarte de cabeza a una vida interior y perfecta, sin perder tu carácter»¹. En otra ocasión le dice algo similar: «Que este mes de mayo sea un extra en tu vida, y que, sin perder tu carácter, vivas más del cielo que de la tierra»².

Pablo de Tarso, el judío fariseo, llegó a ser San Pablo, el discípulo misionero, pero conservó su carácter: con la determinación con que perseguía a los cristianos, con esa misma determinación anuncia a Jesucristo.

«Sin perder tu carácter». Tristemente hay familias o grupos religiosos que, en lugar de promover o al menos respetar, la originalidad de cada persona, buscan la estandarización. En vez de favorecer lo peculiar de cada uno de sus integrantes y buscar la armonía entre todos, sacrifican la diversidad en aras de una sosa uniformidad.

No existe un único patrón de santidad; hay tantas formas como personas. La santidad consiste en ser mejores cada día siendo siempre nosotros mismos.

~ . ~ . ~ . ~ . ~

Artículo tomado del libro: *Con todo el fuego de tu corazón*.

Si quieres obtener ese libro, puedes encontrarlo en Amazon.

Para pedidos por mayoreo, comunícate con: Blanca Romero – Administradora
Editorial La Cruz | ventas@lacruz.mx | Tel. y WhatsApp: 55 55 74 38 15

1 Carta escrita el 2 julio 1919, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 277.

2 Carta escrita el 1 mayo 1922, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 385.